CRÍTICA: LA 'FLAQUEZA DEL BOLCHEVIQUE'

JOSÉ MARÍA CASO

LAS TRES CASTAS DEL BOLCHEVIQUE

Qué espléndido (y ahí incluyan para entender bien el adjetivo su acepción en asturiano) y gran actor es Adolfo Fernández y es buena actriz Susana Abaitua, dándole una réplica convincente y ajustada al Jaime ese que todos llevamos dentro si hay una Rosana que sepa sacarlo a flote. Digamos que es el corolario así como más rápido para describirles las bondades de la pesimista y escéptica 'La flaqueza del bolchevique'. No la novela de Lorenzo Silva, ni tampoco la película de Manuel Martín Cuenca sino la magnífica adaptación teatral de David Álvarez que este viernes cerró la temporada de EscenAvilés con este Off Niemeyer. Así es que este buen Lorenzo Silva habiendo escrito una tiene tres. Y eso que solo llegó a finalista del Nadal con ella.

Las luces de Pedro Yagüe dan muchísimo más al juego perfecto de prismas rectangulares que componen la escenografía de José Ibarrola. 'La flaqueza del bolchevique', que había dado en tres, por esa magia del teatro acaba, pues, en distintos hexaedros movibles siendo habitación, ronda urbana, parque, piscina, calle y cárcel. A ese juego contribuye de manera brillante también los audiovisuales de Emilio Valenzuela, la voz en off de Sonia Almarcha y muy al final pero como siempre afinadísimo y perfecto el espacio sonoro, en esta le dicen sonido y música, de Mariano Marín.

El toque tragicómico, más bien cómico-trágico, de esta fábula que enuncia que «el mundo progresa gracias a los renegados» está salpimentado de un humor lacerante muy bien escrito por el también codirector, junto a Adolfo Fernández, David Álvarez. Tiene un cierto tinte de serie de televisión que lo hace más directo, pero a poco que te fijes no es sino un buen método para llevar el ritmo y pese a los «tacos, maldiciones y juramentos» está plagado de sabiduría. Esa, por ejemplo, que explica el protagonista al dividir al ser humano en tres castas: la de los prejubilados o budas, la de los eventuales de mierda o cochinillas de la humedad, y la de los soplapollas que, al contrario que los eventuales de mierda que aún pueden mirarse al espejo, cobran buenos sueldos. Son esos, dice luego el bolchevique, que como él, después de haber estudiado Filosofía, justo lo contrario, trabajan en un banco.

La sala club del Niemeyer despidió en pie, cosa siempre muy rara en Avilés, la estupenda función con la que terminó esta nueva gran temporada de teatro magníficamente programada por Julia Rodríguez Franco y Antonio Ripoll.